

La gran tribulación venidera

William Wooldridge FEREDAY

biblicom.org

La Escritura dice que los santos experimentarán un tiempo de pruebas sin paralelo antes del fin de esta era; aquellos que pertenecen al Señor Jesús generalmente entienden esto. Muchos están preocupados porque no están seguros de quién sufrirá en ese momento. Algunos dicen que la Iglesia estará entonces en la escena del conflicto y que, por lo tanto, los santos que pertenecen a la Iglesia serán las víctimas de este terrible período. Otros dicen que la Iglesia será arrebatada a la gloria de antemano, y que todas estas pruebas recaerán sobre otros testigos. Esta cuestión de graves consecuencias es demasiado seria para dejarla a la especulación. No es insignificante. El tiempo se precipita, y las tinieblas se espesan a nuestro alrededor; todo cristiano serio cree que lo que los profetas han predicho se acerca a su cumplimiento, de ahí la importancia de conocer con certeza el pensamiento del Señor. Si la Iglesia va a pasar realmente por la hora de la prueba, es importante saberlo, para que estemos preparados y no nos cojan desprevenidos; pero si los pasajes que hablan de la gran tribulación están dirigidos a una compañía de santos muy diferente, es bueno estar seguros, para que nuestros corazones puedan estar en paz sobre el asunto.

Nos proponemos examinar todo esto. La Palabra inspirada de Dios es la única norma autorizada. Contrasta con las opiniones cambiantes de los hombres. Por un lado, no hay certeza, y a menudo hay angustia y duda; por el otro, hay un terreno sólido sobre el que podemos apoyarnos, y la fe encuentra allí un descanso perfecto. Toda duda se levanta, toda niebla se disipa; el alma goza de la certeza divina.

Veamos primero [Mateo 24](#). Hay que reconocer que es el pasaje más importante sobre la gran tribulación venidera. Pensar correctamente sobre este capítulo nos ayudará a comprender muchos otros pasajes de la Escritura. Debemos tener en cuenta el carácter general del Evangelio según Mateo. Por algo el Espíritu de Dios ha dado 4 relatos diferentes de la vida del Señor Jesús en la tierra. Cada evangelista presenta al Señor bajo un aspecto diferente; esto debería ser obvio para todos los lectores. Mateo lo presenta indudablemente como el Mesías de Israel. El capítulo 1 lo muestra como la verdadera simiente de Abraham y el heredero de David. Todo el Evangelio presenta la prueba de Israel para ver si estaban preparados para recibirle o no. Conocemos el resultado. Fue despreciado y rechazado por los hombres, y aborrecido por su propia nación. En consecuencia, el Señor habla de la Iglesia –«Sobre esta Roca edificaré mi Iglesia» ([Mat. 16:18](#)); una nueva obra de gracia que ha de realizarse, después de que Israel le haya rechazado.

Las advertencias abundan en el Evangelio según Mateo. Israel no quedó ignorante de lo que sucedería si no se recibía al Mesías. Una de las declaraciones más solemnes

del Señor sobre ellos se encuentra justo antes del capítulo que estamos estudiando. Fíjense en la tristeza de su corazón expresada allí: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te han sido enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! ¡Mirad vuestra casa queda desolada! Pues yo os digo que no me veréis en adelante, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Mat. 23:37-39). Los discípulos oyeron esto y reflexionaron. Solo pensaban en el reino prometido; creían firmemente que su Maestro era el Libertador largamente esperado, y esperaban que pronto estableciera el reino con poder y gloria. Los siguientes pasajes: [Mateo 20:20-23](#); [Lucas 19:11](#); [24:21](#); [Hechos 1:6](#), entre otros, muestran cuáles eran sus pensamientos.

Solo pensaban en ser liberados de los romanos y de todos los opresores, y en la gloria en la tierra. Todavía no comprendían la cruz, aunque el Señor les había hablado a menudo de ella. Pero podrían haber aprendido al menos 2 cosas de las lamentaciones del Señor sobre Jerusalén: en primer lugar, que iba a llegar un tiempo de desolación para Israel y el templo a causa de su incredulidad; en segundo lugar, que el Señor volvería, cuando fuera recibido con gozo por la misma nación que una vez lo había negado y rechazado.

Sin embargo, al pasar por delante del templo, llamaron la atención del Señor sobre la belleza de los edificios. El respondió: «¿No veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada» (Mat. 24:2). Esto es demasiado claro para ser malinterpretado. Ellos le hacen a su vez 3 preguntas: «Dinos, ¿cuándo será esto? ¿Y cuál será la señal de tu venida, y de la consumación del siglo?» (24:3). Unas palabras sobre la expresión «tu venida». Está claro que no se referían a la venida del Señor Jesús en el aire para reunir a los suyos, que es la esperanza celestial de la Iglesia. No lo sabían porque aún no había sido revelado; de hecho, no sabían nada de la Iglesia misma más allá de la breve mención en [Mateo 16](#). Si se les hubiera hablado de una redención completa, de un velo rasgado, de la filiación al Padre, de la morada del Espíritu Santo, de la unión con un Hombre glorificado en el cielo, o del arrebató al cielo para pasar la eternidad con el Primogénito en la Casa del Padre, no habrían entendido ni una palabra. Ahora, en el tiempo de gracia, todos los que creen en el Señor Jesús conocen y disfrutan de todos estos privilegios que son suyos. Los discípulos todavía no los conocían cuando estaban con el Señor en el monte de los Olivos. Para entender [Mateo 24](#), debemos dejar rápidamente de lado el hecho de que habla de la Iglesia.

Así pues, los discípulos no pensaban para nada en la Iglesia en sus preguntas. Eran

simplemente judíos, que creían en Jesús como Mesías y deseaban obtener información sobre su reino terrenal.* Por tanto, representan a los santos, semejantes a ellos, que estarán en el país en un día venidero.

*Esto no debe malinterpretarse. Los 11 no formaban parte de la Iglesia en la época de la que estamos hablando, pero es cierto que más tarde formaron parte de ella; de hecho, fueron los primeros miembros, pero esto no fue así hasta el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió del cielo para formar el Cuerpo.

En este punto, veamos el relato de Lucas de esta notable profecía del Señor. El Espíritu de Dios le llevó a detenerse en la primera de las 3 preguntas con la respuesta del Señor. Así que encontramos mucha información sobre la toma de Jerusalén por los romanos, pero pocas observaciones sobre la crisis al final de los tiempos. Mateo, en cambio, aunque cita todas las preguntas, se detiene solo en las respuestas a las 2 últimas. Al no darse cuenta de esto, muchos se imaginan que [Mateo 24](#) habla de la destrucción de Jerusalén, ¡porque el pasaje paralelo de Lucas sí lo hace! Pero esto es un gran error, porque no tienen en cuenta las diferentes características de estos Evangelios, tal como fueron concebidos por el Espíritu. Notemos aquí la importancia de la inspiración. Tales diferencias no pueden explicarse por disposiciones puramente humanas; pero si tenemos en cuenta que el Espíritu Santo tenía en mente objetivos diferentes al guiar a quienes escribieron los Evangelios, todo se vuelve sencillo y claro.

Veamos ahora lo que dice el Señor en [Mateo 24](#). Los versículos 4 al 14 describen brevemente la situación general en su ausencia. Sus siervos deben esperar encontrar pruebas y sufrimientos en su servicio, pero deben perseverar hasta el final. Estas exhortaciones también son válidas para los que sirven al Señor ahora; pero tendrán su plena aplicación en las circunstancias de los testigos judíos en el tiempo del fin.

Entonces las cosas serán más claras. «Cuando veáis la abominación de la desolación, de que habló Daniel el profeta, en el lugar santo (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas» (v. 15-16). Esta es una señal muy importante. ¿Qué significa «la abominación de la desolación»? «Abominación» es el título que la Escritura da a un ídolo. Así dice: «Milcom, ídolo abominable de los amonitas», y «Quemos, ídolo abominable de Moab» ([1 Reyes 11:5-7](#)). Se trata, pues, de un ídolo erigido en el lugar santo de Jerusalén. Esto nunca había sucedido antes.

Es cierto que el templo fue profanado por Antíoco Epífanes ([Dan. 11:31](#)), pero eso fue mucho antes de la profecía del Señor. El único acontecimiento notable relacionado con el templo después de que el Señor Jesús hablara de él fue su destrucción por los ejércitos romanos bajo Tito en el año 70 d.C.; por lo tanto, lo que el Señor predice aún no se ha cumplido.

He aquí la explicación. En un capítulo anterior vimos que en la crisis final los judíos recibirán al falso cristo. Él mantendrá su palabra con ellos por un tiempo; parecerá protegerlos y ser su amigo. Pero cambiará de táctica al cabo de un tiempo y, de acuerdo con el poder occidental, les obligará a la idolatría. Se sentará en el templo de Dios, pretendiendo ser Dios, y colocará allí la imagen de la bestia romana. Creo que esta es la «abominación de la desolación» de la que habla aquí nuestro Señor. Ese día habrá en realidad 3 falsos objetos de adoración: el dragón, la imagen de la bestia y el Anticristo ([Apoc. 12:4-15](#); [2 Tes. 2:4](#)). La masa del pueblo judío aceptará ciegamente todo esto. El Señor advirtió a esta generación malvada que el espíritu inmundo volvería al final con una maldad 7 veces mayor ([Mat. 12:43-45](#)). La manada de cerdos poseídos por el demonio que se precipitan a la destrucción es una imagen solemne ([Mat. 8:28-34](#)).

Han encendido un fuego al aceptar al falso Mesías, y el Señor los hará yacer en el dolor, como declara el profeta Isaías (50:11).

Serán tiempos terribles para los que temen a Dios; estallarán terribles persecuciones, más intensas que cualquier cosa conocida hasta ahora. El Señor les pide que observen los signos y tengan cuidado. Cuando vean esta iniquidad descaradamente colocada en el santuario de Jerusalén, tendrán que huir. La urgencia será tal que «el que esté en la azotea, que no baje a sacar nada de su casa; y el que esté en el campo, que no vuelva atrás a tomar su ropa» ([Mat. 24:17-18](#)). Deben ir de prisa a los montes. Estas instrucciones se dirigen claramente al pueblo de Judea. Para los que persisten en ver a la Iglesia en este capítulo, cada detalle de la profecía debe presentar una gran dificultad. Para que tales signos fueran útiles, ¡la Iglesia tendría que estar confinada en un solo país! ¿No se encuentra más bien extendida por toda la tierra? Una vez que comprendemos que se trata de los santos de Judea, todo es sencillo y claro.

El Señor les pidió que oraran para que no tuvieran que huir en invierno o en sábado. ¡Qué gran bondad! Siempre está atento a las circunstancias de sus amados, aunque parezcan insignificantes. Piensa en el sufrimiento que supondría huir en invierno si no hubiera tiempo de ir a buscar un abrigo a casa, y en el dilema que tendrían si

el cuadro se instalara en sábado. Por eso les pide que clamen a Dios para que no lo permita, porque en este último caso no sabrían qué hacer: si emprendieran un largo viaje en sábado ([Hec. 1:12](#)), infringirían la Ley; y si, por conciencia, se demoraran demasiado, podrían perder la vida.

En este capítulo, la referencia al día de reposo es una prueba más de que se trata de terreno judío y no de la Iglesia. En ninguna parte de las Epístolas del Nuevo Testamento se menciona el sábado en relación con la Iglesia, excepto en [Colosenses 2:16-17](#), donde el apóstol aboga por la libertad a este respecto. El día del cristiano no es el séptimo día de la semana, sino el primero, que habla de la redención consumada, de la victoria ganada y de una nueva creación donde todo es de Dios. Es grave confundir los 2 días, pero esto se hace a menudo. Los principios asociados con ellos son completamente diferentes, incluso opuestos. El día de reposo, que está en suspenso durante el presente período de gracia, volverá al primer plano cuando Dios reanude sus tratos con el pueblo de Israel.

Esta será una tribulación sin precedentes. Satanás, que acaba de ser expulsado del cielo para no volver jamás, estará furioso, sabiendo que tiene poco tiempo ([Apoc. 12:7-13](#)). Intentará destruir todo lo que se oponga a sus planes con sus principales instrumentos: la bestia romana y el hombre de pecado. Pero es Dios quien lleva las riendas. El enemigo no puede ir más allá de los límites fijados. Dios ha determinado el momento en que terminará la prueba, y toda la furia de Satanás no podrá aplazarla ni una hora. ¡Qué consuelo para los santos! «Si no se acortaran aquellos días, nadie podría salvarse; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados» (v. 22). La tribulación durará 3 años y medio. En la Escritura, este período se define inequívocamente de diversas maneras: «mil doscientos sesenta días» ([Apoc. 11:3](#) y [12:6](#)); «cuarenta y dos meses» ([Apoc. 11:2](#)); un «tiempo, y tiempos, y medio tiempo» ([Dan. 7:25](#), confirmado por [Dan. 9:27](#)).

Antes de hablar de la liberación, el Señor da otra advertencia muy importante. «Entonces, si alguno os dice: ¡Aquí está el Cristo!, o: ¡Allí está!, no lo creáis; porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, tratando de extraviar incluso a los escogidos si fuera posible. Esto os he dicho de antemano. Y si os dijera que está en el desierto, no valláis. O: ¡Está en los aposentos!, no los creáis» (v. 23-26). Este consejo será sin duda muy útil, porque los fugitivos podrían ser engañados fácilmente por noticias falsas mientras huyen por sus vidas, gritando desde sus angustiados corazones: «¿Hasta cuándo, oh Jehová?» ([Sal. 79:5](#)), «¡Oh, si rompieras los cielos! Y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes» ([Is. 64:1](#)); si alguien les dijera que Cristo ha venido, que está en

Belén o en otro lugar, podrían creerlo. Hay una gran diferencia entre la esperanza del cristiano y la esperanza del judío a este respecto. Nuestra esperanza no es la venida del Señor Jesús en la tierra, sino en el aire, donde nos encontraremos con él, y desde donde iremos con él a la Casa del Padre. Esa es nuestra esperanza. Para los judíos será diferente. Él vendrá a ellos, sus pies se posarán en el monte de los Olivos, desde donde ascendió ([Zac. 14:4](#); [Hec. 1:9-12](#)). Pero el Señor les advierte que no necesitarán que se les hable de su venida, porque aparecerá en un despliegue de gloria, como un relámpago desde el este hasta el oeste: «Todo ojo lo verá» ([Apoc. 1:7](#)).

Su venida marcará el final de la gran tribulación. El Señor tratará con justicia a sus adversarios, especialmente a la Bestia y al hombre de pecado, y liberará y consolará a sus santos oprimidos y sufrientes. Este es el testimonio de [Mateo 24](#).

Consideremos ahora el testimonio de los profetas del Antiguo Testamento. [Jeremías 30:4-9](#): «¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él», al que el Señor se refiere claramente, el mismo período de tiempo del que habla en [Mateo 24](#). Este es el conocido tiempo de angustia sin igual. Pero, ¿a quién concierne? No a la Iglesia, que Jeremías conocía aún menos que los discípulos que estaban sentados con el Señor en el monte de los Olivos. «Tiempo de angustia *para Jacob*». Estas son las palabras del Señor *sobre Israel y Judá*. Todo esto es claro e inteligible, excepto para aquellos que “espiritualizan” la profecía del Antiguo Testamento. Su modo de interpretar es un grave error y es, en muchos casos, altamente perjudicial para el alma, que hace suyas las bendiciones puramente terrenales, mientras que Dios quiere que disfrutemos de la porción celestial que nos ha dado en Cristo resucitado. Cuando Dios dice «Israel» y «Judá», ciertamente se refiere a ellos. Por eso las dificultades que anuncia Jeremías son para el pueblo terrenal, y para nadie más. Pero la liberación vendrá después, como muestra [Mateo 24](#). Jacob será salvado de su tribulación, el yugo de los opresores será roto para siempre, e Israel servirá a Jehová su Dios y al verdadero David su rey.

Veamos ahora [Daniel 12:1](#): «En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro». Esto es exactamente lo que hemos visto. Es el mismo tiempo, porque si nos fijamos en los versículos precedentes (11:36-45), vemos que el Ángel está hablando al profeta sobre el día de la supremacía del Anticristo sobre la tierra de la belleza (Israel), al que va unido «porque habrá entonces gran tribulación, como no ha habido desde el principio del mundo hasta

ahora, ni jamás la habrá» (Mat. 24:21). Esta es la gran tribulación. Pero, ¿quiénes son los que sufren? «Tu pueblo» –el pueblo de Daniel, los judíos, no hay necesidad de probarlo. La liberación sigue a la tribulación, al menos para los elegidos, los que están escritos en el libro de Dios.

¡Qué armonía en todas las Escrituras! Aunque Jeremías, Daniel y el Señor Jesús escribieron y hablaron en épocas diferentes y en circunstancias muy distintas, todo corresponde exactamente en cada detalle. La mente humilde no puede dejar de ver en esto la guía exclusiva del Espíritu. Él es quien inspiró a todos los autores del libro de Dios, dando unidad y armonía al conjunto. Confiemos cada vez más en el Espíritu de Dios en este día malo, cuando la incredulidad y la duda florecen por todas partes.

[Apocalipsis 7:9-17](#) puede presentar mayores dificultades para algunos lectores de la Escritura. Habla de naciones, lo que ha llevado a muchos a suponer que se menciona a la Iglesia. Pero considerando el lugar que ocupa el capítulo 7 en el libro del Apocalipsis, la dificultad se resolverá pronto. Veamos los capítulos precedentes. En el capítulo 1, vemos 7 lámparas y al Hijo del Hombre caminando en medio de ellas; esto es una introducción. En los capítulos 2 y 3, las cartas a las 7 asambleas de Asia presentan un esbozo de la historia exterior de la Iglesia en la tierra desde los tiempos apostólicos hasta el final, y luego no volvemos a oír hablar de las asambleas, salvo en la posdata (22:16). En los capítulos 4 y 5, el cielo se prepara para ejercer el juicio; los santos celestiales, en forma de 24 ancianos coronados sobre tronos, están vistos «en Casa» con el Señor antes de que comience el juicio. A esta escena sigue la apertura de los sellos y el derramamiento de la ira divina (cap. 6). Luego viene el capítulo 7, que es un paréntesis entre los sellos sexto y séptimo. Habla de la misericordia en medio del juicio. El corazón de Dios es misericordioso. El juicio es su extraña obra. Tiene que llevarlo a cabo para mantener la majestad de su trono, de acuerdo con la santidad de su naturaleza, pero no disfruta juzgando. Se complace en bendecir y salvar a los hombres, como muestra [Lucas 15](#), pero no en juzgarlos.

El capítulo 7 es, por tanto, un paréntesis en el que los juicios están retenidos y en el que, por así decir, Dios descorre el velo para señalar a los suyos. En primer lugar, 144.000 israelitas de todas las tribus son sellados para ser preservados durante este tiempo terrible. Pero, además, gente de las naciones también son salvadas. «Después de esto miré y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de toda nación, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos; y clamaban a gran voz, diciendo: ¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro

seres vivientes; se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: ¡Amén! ¡La bendición, la gloria, la sabiduría, las acciones de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean a nuestro Dios, por los siglos de los siglos! ¡Amén! Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son, y de dónde vienen? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado y han blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero» (v. 9-14).

Algunos dirán: “¡Seguro que esta es la Iglesia!”. Examinemos más detenidamente estos versículos. Obsérvese que esta multitud vestida de blanco y llevando palmas es muy distinta de los ancianos, que, como ya hemos dicho, representan a la Iglesia y a otros santos de la antigüedad. Uno de los ancianos pregunta al apóstol quién es esta multitud innumerable, y luego explica que proviene de la gran tribulación. Son personas que han oído y creído el Evangelio del reino de los mensajeros judíos. Sufrirán, pero no necesariamente perderán la vida. Recordemos que los engaños y los problemas serán generalizados en los últimos días. Serán más severos en Judea, lo cual es correcto, pero desde allí se extenderán por gran parte de la tierra habitada. El hombre de pecado en la tierra, vinculado con la cabeza resucitada del Imperio romano, esparcirá su veneno a lo largo y ancho, causando sufrimiento y dolor.

Pero, por gracia, estas personas vestidas de blanco se mantuvieron firmes. Como Sadrac, Mesac y Abed-nego antaño, se negaron a unirse a la idolatría universal. «Han lavado y han blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero». Ahora se les ve victoriosos, a punto de entrar en la bendición. Los términos empleados para designarla muestran que será terrenal y no celestial, pues las figuras están tomadas principalmente de [Isaías 49](#). «Delante del trono» es probablemente una expresión moral, y no un lugar, como en [Apocalipsis 14:3](#) (vean también [Apoc. 12:1](#)). Su lugar y su porción estarán, no me cabe duda, en la tierra milenaria bajo el reinado de paz del Señor Jesús.

Algunas palabras sobre [Apocalipsis 12](#) serán útiles para algunos lectores. La gran tribulación no se menciona por su nombre, pero es obvio que se alude a ella. La mujer vestida del sol es perseguida por el Dragón, pero preservada por Dios y alimentada en el desierto durante 1.260 días (v. 6-14). ¿Quién es esta mujer? El versículo 5 responde a la pregunta. El hijo varón es indudablemente Cristo, que procede de Israel, como nos recuerda el apóstol en [Romanos 9:5](#). El versículo 1 muestra a Israel del lado de Dios, investido con todos los símbolos de autoridad en la tierra. En los últimos días, la mujer (Israel) será objeto de la enemistad de Satanás. Él incitará a los poderes contra ella y hará todo lo que esté en su poder para destruirla. Pero

no lo conseguirá. Dios ha destinado a Israel a tener el lugar supremo en la tierra; por esta razón un remanente será preservado en misericordia a través de todos los horrores de las escenas finales. Dirá a sus probados: «Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación» (Is. 26:20). Él les proporcionará un Zoar, como hizo con Lot (Gén. 19).

Otro pasaje es digno de mención: «Porque has guardado y perseverado en mi palabra, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado, para probar a los que habitan sobre la tierra» (Apoc. 3:10). Estas palabras están dirigidas a la Iglesia. El Señor se las dirige a la asamblea de Filadelfia. Pero ¿qué diferente es el lenguaje de este pasaje de los que hemos estado considerando! Aquí no hay ningún consejo sobre qué hacer en el momento de la prueba, ni ninguna promesa de ser preservados por la gracia, sino simplemente: «Yo también te guardaré de la hora». Hay una gran diferencia entre ser preservado *a través de* la prueba y ser preservado *de* la prueba. Naturalmente pensamos en Enoc y Noé. El uno fue advertido del juicio venidero, pero fue llevado al cielo antes de que cayera; el otro también fue advertido de la ira venidera, pero, en lugar de ser retirado de la escena del juicio, fue preservado a través de él en un refugio proporcionado por Dios, para él y su casa. Enoc es un tipo de la Iglesia; Noé es más bien una figura del residuo piadoso de Israel.

La «hora de la prueba» es más amplia que la «gran tribulación». Esta última dura solo 3 años y medio, y no comienza hasta la mitad de la septuagésima semana de Daniel, cuando el falso cristo cambia su rostro y exige ser adorado; la «hora de la prueba» comienza cuando este aparece por primera vez; por lo tanto, abarca toda la última semana profética, si no más. Es a partir de esta hora cuando la Iglesia será preservada. Estamos esperando la brillante Estrella de la mañana. Antes de que caigan los juicios de Dios, seremos sacados de este escenario de mal y puestos a salvo con Cristo en la Casa del Padre.

Mientras tanto, para nosotros, su Palabra es la palabra de su paciencia. Está esperando allá arriba, a la derecha del Padre, y nosotros estamos esperando aquí abajo, en la escena del conflicto, el mismo acontecimiento maravilloso, el mismo momento bendito. Que se convierta en una realidad cada vez mayor para nosotros, ¡por amor a su Nombre!

*“¡Cordero de Dios! Volverás pronto
En gloria sobre esta triste tierra.
Todos tus enemigos ante ti temblarán;
Y los que ahora te desprecian, llorarán.*

*Todos tus santos, entonces contigo
Reinarán a tu lado en tu reino;
¡A ti la alabanza, a ti la gloria!
Cordero de Dios, por los pecadores inmolado”.*